





Universidad de Salamanca

autoras

Sheila Vélez Núñez

Luengo, M^a Fernanda Morenés,
Barro, Ana Pérez Galván, Yiling Yu

septiembre de 2006

4-7800-440-8

Legal: S. 1.056-2006

omecánica:

composición, S. L.

Salamanca

y encuadernación:

Monta Kadmos,

Salamanca

añã - Printed in Spain

Universidad de Salamanca

San Benito, 23

Salamanca (España)

reservados todos los derechos.

ninguna parte de este libro

publicarse ni transmitirse

sin permiso escrito de

Universidad de Salamanca



Moreno Valseca y Libertad Luengo Jardón (eds.) ;

Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca, 2006

(Operae primae ; 1)

2. Literatura erótica Hispanoamericana-Antologías.

Operas-Antologías. 4. Literatura Hispanoamericana-

Moreno Valseca, Cristina. II. Luengo Jardón, Libertad.

Vélez Núñez, Sheila.

978-993-19-082-2

978-993-19-082-2

978-993-19-082-2

978-993-19-082-2

Índice

Presentación	9
J. Antonio Cordón	
Joaquín Rodríguez López	
Agradecimientos	12
Prólogo	13
Francisca Noguerol	
Esther Andradi	17
Carola Aikin	21
Pía Barros	25
Elizabeth Ortiz	31
Susana Sánchez	35
Ana Crivelli	39
Antonia Bueno	43
Amalia Ortiz de Zárate	47
Luisa Futoransky	51
Raquel González	55
Anna Rossell	59
Clara Obligado	65

decir su desinteresada colaboración a
textos, en especial a Pía Barros y a Clara
mes de sus talleres; a Sheila Vélez Nuñez
r las fotografías y a Francisca Noguerol
largo de todo el proyecto. Sin ellas no
de este libro.

r la cesión gratuita por parte de Thule
ción» y «Prefiguración de una huella»,
ma por «Los pecados de la carne».

las gracias a todos los que confiaron
cto, a los que apoyaron nuestras ilusio-
e se hicieran realidad.

Prólogo

S EDUCACIÓN, intensidad, transgresión, juego... Éstos son algunos de los rasgos que comparte el formato genérico del microrrelato —tan breve como agudo— con las fotografías y las diversas artes amatorias recogidas en las siguientes páginas bajo el rótulo común del erotismo. Si a este hecho le añadimos que los textos antologados han sido escritos por autoras hispánicas, comprometidas especialmente con la subversión del discurso patriarcal por haber sido educadas para el cortejo convencional, se entenderá el estallido de rebeldía que signa *Microscopios eróticos*, un volumen tan necesario como provocador en el que la sexualidad femenina —activa o pasiva, pudorosa o agresiva, problematizada o gozosa— queda expuesta en todas sus variantes.

Al afirmar el aspecto carnal de su identidad, las narradoras se declaran sujetos de su propio placer, capaces de instruir sobre cómo hacerlas disfrutar —«Alcachofa», «Prefiguración de una huella», «En mi fragante harén»— o de descubrir posibilidades únicas en sus pasiones —«Fueguito»—. Incluso las protagonistas que viven el amor según parámetros tradicionales —«La carta», «Chantilly», «Lo que es dejarse matar», «La flaca», «Desarman, con suavidad...»— subvierten su rol de víctimas para gozar en su encuentro —imaginado o no— con el otro.

Respondiendo a la máxima lezamiana «El que escoge / inmoviliza lo escogido», estas autoras se apoderan de lenguajes y temáticas hasta hace poco vedados a la mujer, haciendo uso de elementos considerados propios del discurso masculino como el humor, la violencia verbal o las parodias de la tradición. Si la comicidad signa títulos tan memorables como «Del trecho al lecho», «Juguemos al fornicón» o «Test gastroparental», en el último apartado resulta muy significativa la revisión del mito judeocristiano de Adán y Eva —«Tentación», «Primer amor», «Principio de la especie»— y la relectura subversiva de cuentos de hadas con los que aprendimos la sumisión. Es el caso de «Invitación», «Un saltamontes a la hora de la siesta» o «Adiós a la infancia».

Como rasgo generalizado, se obvia la queja amorosa convencional, que colocaba a la mujer en actitud de espera frente al amado. Ahora, las protagonistas asumen voluntariamente el rol de brujas o vampiresas —«Más abajo, por favor», «Maldición»— y demandan su cuota de placer respondiendo a lo señalado por Ann Kaplan en relación al erotismo femenino: «if we have to have sexual pleasure, it can only be constructed around her objectification, it cannot be a pleasure that comes from desire for the other (a subject position) —that is, her desire to be desired» (Kaplan, 316).

Y es que esta escritura se hace eco de las propuestas realizadas desde los años setenta por pensadoras como Hélène Cixous y Luce Irigaray, reivindicadoras de un discurso femenino en el que se destaque el cuerpo de la mujer. Ya lo apuntó Irigaray: «El sexo de la mujer está en todo su cuerpo [...]. La geografía de su placer es mucho más diversificada, múltiple en sus diferencias, compleja, sutil, de lo que se ha imaginado [...] dentro de un imaginario que está demasiado centrado en lo único y lo mismo» (Irigaray, 28).

amiana «El que escoge / inmoviliza
deran de lenguajes y temáticas hasta
endo uso de elementos considerados
omo el humor, la violencia verbal o
micidad signa títulos tan memorables
emos al fornicón» o «Test gastropa-
ulta muy significativa la revisión del
Eva —«Tentación», «Primer amor»,
ectura subversiva de cuentos de hadas
n. Es el caso de «Invitación», «Un sal-
«Adiós a la infancia».

obvia la queja amorosa convencional,
l de espera frente al amado. Ahora, las
mente el rol de brujas o vampiresas
ldición»— y demandan su cuota de
por Ann Kaplan en relación al erotis-
e sexual pleasure, it can only be cons-
n, it cannot be a pleasure that comes
ect position) —that is, her desire to be

eco de las propuestas realizadas desde los
Hélène Cixous y Luce Irigaray, reivindi-
n el que se destaque el cuerpo de la mujer.
la mujer está en todo su cuerpo [...]. La
más diversificada, múltiple en sus diferen-
na imaginado [...] dentro de un imaginario
o único y lo mismo» (Irigaray, 28).

Así se explica la enorme variedad de fantasías eróticas acogidas en los diferentes títulos: desde el sexo con desconocidos y por oficios —«El corte», «Helados de limón y frambuesas», «Café con piernas», «Amoraterapia»— a la asunción de roles diversos —«23 razones para leerte al oído», «Sexo robado»—, el encuentro en un lugar insólito —«El sueño del tren»— o los amantes imposibles —«El mar»—. Del mismo modo, el erotismo se describe en todas sus variantes: fetichismo —«Gandhi»—, tríos —«Las cebollitas francesas», «Se detuvo en el umbral»—, homosexualidades —«Perteneencias», «Las bellas dos»—, zoofilia —«Los masoquistas», «La caricia más perfecta», «Casi todos dicen que no»—, extraños tipos de agalmatofilia —«El primer amor»— y de necrofilia —«Intimidad»— o, finalmente, el deseo de los chorizos en la divertida «Los pecados de la carne», reflejo de una parafilia para la que aún no existe vocablo.

¿Y por qué debería haberlo? Ya lo saben las jóvenes responsables del presente volumen: el erotismo femenino está aún por descubrir, lo que nos obliga al voyeurismo entre líneas. Aceptando esta premisa, no me queda sino formularles una invitación: pasen y lean. Seguro que la experiencia no les defraudará.

Francisca Nogueroles Jiménez

Bibliografía citada:

Irigaray, Luce. *Ese sexo que no es uno*. Madrid, Saltés, 1982.

Kaplan, Ann. «Is the Gaze Male?», en *Powers of Desire: The Politics of Sexuality*. Ann Snitow, Christine Stansell & Sharon Thompson (eds.). Nueva York, Monthly Review Press, 1983.